

Un mes . . . . . 2 ptas.
Un año . . . . . 22'50

ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS,
A PRECIOS CONVENCIONALES.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
COMPÁS, 2.

El Guadalete

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852)

Jerez de la Frontera: Martes 27 de Mayo de 1902.

Un mes . . . . . 2'50 ptas.
Un año . . . . . 25

ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS,
A PRECIOS CONVENCIONALES.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
COMPÁS, 2.

Núm. 14.454

Año XLVIII.

El Guadalete.

PARECE CLARO.

¿Qué va a pasar una vez terminadas las grandes fiestas de la Jura del Rey? ¿Hay crisis amplia, ó quedará reducida a la cesantía del Sr. Canalejas? Esta última solución parece la más probable, si hemos de creer a periódicos de larga vista y bien enterados de lo que se piensa en la plaza de Oriente. Por otra parte, la continuación de las sesiones es otro punto obscuro, pero que se va aclarando en el sentido de que el Parlamento tendrá vacaciones dentro de poco.

Y que esto ha de suceder lo declara ya, sin embargo, El Correo, órgano máximo del fusionismo, en el artículo que copiamos a continuación para conocimiento de nuestros lectores:

Questiones palpitantes.

Ya todos los periódicos expresan hoy la opinión de que no se reunirán las Cortes tan pronto como se había dicho, y que se aplazará su reapertura para el otoño.

Estos mismos periódicos añaden, al tratar de esta cuestión, que, si se resolviera en el próximo Consejo de ministros el aplazamiento de la reunión de las Cortes, el Sr. Canalejas anunciaría su dimisión. Así se infiere también de estas declaraciones que La Correspondencia atribuye al Sr. Canalejas:

«El Domingo—ha dicho el ministro de Agricultura—no tendremos Consejo, por tener que asistir el ministro de la Gobernación al banquete de los presidentes de Diputaciones, y yo al concurso del Tiro nacional, al cual concurrirá también el Rey.»

No he conferenciado con el Sr. Sagasta, á quien veré el día en que nos reunamos en Consejo; pero, á pesar de no haber cambiado con él impresiones desde hace unos días, no creo que haya hecho la declaración que se le ha atribuido sobre la conveniencia de reanudar ó no las sesiones de Cortes.

Respecto á este extremo, mantengo mi opinión favorable á que las Cortes reanuden inmediatamente las sesiones, y sobre ello no admito discusión.

Por último, manifestó el ministro de Agricultura, que donde quiera que esté mantendrá siempre las afirmaciones que hizo en el Parlamento, y para la propaganda de sus ideales tiene la prensa y la tribuna.»

Al ocuparse del mismo asunto El Liberal é indicar que además del Sr. Canalejas podría presentar su dimisión otro ministro, añade que según sus informes el Sr. Sagasta es contrario á la inmediata reunión de Cortes, y que participan de la propia opinión los diputados y senadores liberales, en su inmensa mayoría.

Por lo que se refiere á los desenvolvimientos posibles que pueda tener la crisis—si ésta llegara á plantearse,—son dignas de especial mención estas consideraciones de El Imparcial:

«Importa de un modo capital—dice—que los liberales continúen en el Gobierno. Es muy necesario esto á la nación, porque la acción sedante de dicho partido sobre el espíritu público es visible á cualquier distancia, con tal de que no se interpongan las nubes del interés ó del prejuicio. Conviene, hoy más que nunca, á la monarquía, porque un reinado nuevo, al empezar con una crisis y un cambio de política, parecía como si mostrara así su carácter, revelando sus orientaciones.»

Si con la caída del partido imperante hoy se resolviera algo, nosotros nada diríamos; pero creemos firmemente que después de ella quedarán agravados los asuntos que más preocupan. Por eso abogamos á todo trance porque los liberales continúen; siempre queda la esperanza de algún mejoramiento.»

Todos los juicios é impresiones que dejamos consignados, denotan que la razón y la prudencia tienen una fuerza á que es difícil sustraerse.

Lo innecesario y peligroso de la reunión inmediata de Cortes, es reconocido, puede decirse, por todo el mundo, y de ahí que no haya de sorprender el que prevalezca este acuerdo.

Y en cuanto á la continuación de los liberales en el Gobierno, sus mismos adversarios la dan por bien natural, no suscitando en el actual momento ninguna controversia en este punto.

APROVECHESE LA OCASIÓN

También son de El Correo las siguientes líneas:

LAS OBRAS PÚBLICAS Y EL REY

El Sr. Canalejas entregó ayer al Rey tres planos completos, incluyéndose en uno todas las carreteras construidas en España, las que están en construcción y las que para ser construídas figuran en el plan general; en otro, y en la misma forma, los canales y pantanos, y en el último los ferrocarriles de vía ancha y estrecha, construídos y en proyecto.

A los planos acompaña una Memoria del ministro, conteniendo datos gráficos y pormenores acerca de la situación actual de las obras públicas en España.

La anterior noticia podría aprovecharse convenientemente, á nuestro juicio, dirigiendo al Rey un expuesto poniendo bajo su protección el pantano del Guadalcacín, cuya excepcional importancia para la provincia de Cádiz, y para Jerez en particular, es tan evidente y tan fácil de demostrar bajo todos los puntos de vista que se quiera considerar el asunto. Mostrar la mayor solicitud, el mayor empeño por conseguir la predilección del Rey por obra de tal trascendencia, es una conducta oportuna y previsorá, que establecería favorables precedentes para con los altos poderes del Estado.

El Municipio y las dos Cámaras hermanas podrían, unidos, y en representa-

ción de todas las clases sociales, elevar su voz demostrando la justicia de la petición del pueblo de Jerez para que se realice con la mayor rapidez posible una obra cuya inmensa importancia debe ser constantemente recordada ante la opinión pública y ante el gobierno supremo.

LARRA, ESPRONCEDA Y ROSALES

EN LOS CEMENTERIOS DE SAN NICOLÁS Y SAN MARTÍN

A las diez en punto de la mañana de ayer llegaron al cementerio de San Nicolás los señores Núñez de Arce, Castillo y Soriano y Comba; iniciador el primero de toda esta hermosa agitación saludable en memoria de los muertos ilustres cuyas almas, ideas y sentimientos constituyen ya en parte el fondo del alma española.

Allí estaban ó llegaron momentos después Bremón, Estalrich, Rueda, Cuenca, Rincón, representante de la prensa extremeña, Ramos Carrión, Martínez Ruiz, Fernández Villegas, Mínguez, Cara y Espi del Heraldo, nuestro compañero don Manuel Troyano en representación del Circulo de Artistas de Ronda, el señor Villegas (Zeda) y el Sr. Iturriaga de La Epoca.

El alcalde de Badajoz D. Ignacio Santos Redondo. Al alcalde de Almedralejo D. Francisco Blanco y los concejales D. Angel Siffredis y D. José Dominguez Cabezas, D. José Diaz Macías y D. Manuel Jiménez, representantes del Ateneo de Badajoz, don Juan Espina y don Francisco Anisís, del Circulo Obrero de Almedralejo.

Cerca del nicho que en el patio del Santísimo de dicho cementerio ocupaban los restos de Espronceda, hallábase en compañía de su esposa la nieta del poeta, doña Luz Escosura y Espronceda.

Hallábase presentes también el notario D. Federico Planas, D. Domingo Jaldón, oficial de la notaría, y D. Rafael Moreno Fernández.

Unos veinte minutos después, procedióse á la exhumación de los restos de Espronceda, para trasladarlos á la artística caja que los guardará definitivamente, según nuestros cálculos.

El cementerio de San Nicolás, desconocido para los actuales habitantes de Madrid, estaba al finalizar el primer tercio del siglo, como el de un señor, «de moda». Hace más años que los que contamos de vida muchos de los allí presentes que no se entierran en él cadáveres.

Sonaron los golpes en el tabique y apareció el ataud de Espronceda.

Cuando lo hubieron visto los más impacientes y me pude acercar, vi en el fondo aquellos restos deshechos, tan tristes y oscuros.

Sólo la «calavera», y al oír esta palabra detrás de mí, estuve á punto de protestar, como si hubiese escuchado un insulto á esa alma brillante, plateada, fascinadora, que desde la niñez envuelve á la juventud en todos los esplendores de la poesía: sólo el cráneo del poeta podía contemplar sobre el polvo y los guijarros; es voluminoso, de blandas convexidades y suaves líneas.

Me retiré, y al fijarme en el nicho de donde se sacaron los restos, vi á la entrada que del carcomido ataud se habían caído los zapatos, finos; delicados, preciosamente hechos; parecían guantes, y

conservaban la forma de un pie breve y carnoso, y lo que no había sentido ante los restos, agítome al ver aquellos zapatos. Viva y juvenil, arriscada, impetuosa ceñido el típico levitón, con la negra meleta al viento, la figura de Espronceda estuvo un instante ante mis ojos, y puedo decir que desde entonces le conozco personalmente.

Poco distante del nicho de Espronceda estaba el de Larra.

Delante, en un gran cuadro de césped, entre el que apenas se distinguen rotas lapidas, agitaba el aire doradas margaritas y alegres amapolas que parecían retozar al sol. Tiene algo de jardín de convento pobre aquel patio. Bajaron los restos de Larra, que por haber sido antes trasladados de otro lugar, se encierran en caja de escasas dimensiones, y cuando pude los vi. Sobre el cráneo, deshecho, había una corona de laurel. Si ciertas ideas que agitan al alma por instantes, pudieran poseerla durante una hora, nos matarían. Un tedio amarguísimo surgió de aquello. Mirándonos recordamos la trágica muerte, el zarandeo de los restos... de aquellas cenizas... laureadas.

La paz de aquel patio cuajado de flores silvestres, amortiguó la acerbidad de estas sensaciones, que dispuso un episodio. Presentaban á D. Gaspar Núñez de Arce á D. Luis Larra, que descubrió ante el poeta mostrábase agradecidísimo, cuando notamos que el nieto era el puro retrato de Figaro. Figaro de más edad, con su tupé y todo. Un tupé para componer el rostro, pues el resto del pelo lo lleva conforme al uso corriente. El culto al grande hombre dentro de la familia, que no se contenta con el glorioso apellido, sino que conserva su testa, cuanto puede llevar interior y exteriormente del célebre progenitor.

En la capilla, que conserva algunos objetos de valor artístico, como son buenos muebles imperio, se firmó el acta por todos; guardaron cuidadosamente Martínez Ruiz, Rueda, Colorados y otros, pequeñas reliquias, tales como un botón de Espronceda y hojas de laurel de Larra; llevaron en hombros ambos ataúdes hasta depositarlos en los furgones los Sres. Colorado, Martínez Ruiz, Estalrich, Fernández Villegas, Mínguez, Rueda y Villegas de Almedralejo, y la comitiva tomó los coches, siendo depositados los restos en el Museo, y encaminándose todos después al cementerio de San Martín en busca de los de Rosales.

El cementerio de San Martín no parece tan abandonado como el de San Nicolás: los patios son más extensos, el sol orea mejor, y sobre sus muros dibújase las nevadas crestas del Guarrama.

Los restos de Rosales estaban en la más alta fila de nichos, y se tardó más en descenderlos.

Destapóse la caja y los espectadores recibieron una sorpresa.

Los restos de Espronceda parecía como si en la misma sepultura hubieran sido agitados por las ardientes pasiones del hombre. Los de Larra, deshechos, eran también como símbolo de la agitación y trágico fin de su vida.

Los de Rosales, parecía como si hasta el momento de sonar la piqueta en el tabique que los comunicaba con la luz, hubieran estado sintiendo el coro que los ángeles, los santos y los genios que pintó elevan á lo increado.

Su cráneo es más pequeño que el de Espronceda, más esférico y de líneas más precisas, como si al éxtasis ideal en que vivió correspondiese un órgano no tan múltiple como el de Espronceda, que llevaba en sí todos los sensualismos des-

atados del romántico. Rosales murió el 73 y Espronceda el 42.

La brillante representación literaria que hubo en estos actos agrupada en torno del insigne D. Gaspar, ha tributado á nuestros ilustres muertos un fervoroso homenaje nada ceremonioso, muy sencillo y hasta conmovedor.

Sólo un pintor, el bueno, el excelente Comba, y un apasionado de la pintura, se hallaron cerca del cadáver de Rosales que, como el de Larra y Espronceda, fué llevado á hombros desde el Cementerio al furgón, y de éste á la sala del Museo por Martínez Ruiz, Rueda, Estalrich, Comba y los arriba mencionados.

Recordaba Villegas, al recibir los restos del gran Rosales en el Museo, cuando él, muchacho, estudiante, fué á Roma, Rosales le acogió paternalmente en su estudio. Es una señal de los tiempos, y también de las que dan de sí las almas nobles, sean cuales fueren los tiempos.

FRANCISCO ALCANTARA

INHUMACIÓN.

Del Heraldo llegado anoche, tomamos los siguientes detalles del solemne acto:

«Esta mañana, á las once, han sido conducidos al cementerio de San Justo los restos mortales de las glorias nacionales cuyos nombres arriba consignamos.»

En el Botánico y frente al Museo Nacional se habían colocado en los árboles carteles designando el lugar que habian de ocupar las diversas Comisiones de la comitiva, facilitando mucho la organización.

Las tres arcas que guardaban los huesos de Espronceda, Larra y Rosales, estaban colocadas en tres túmulos cubiertos con terciopelo rojo. Cubría los féretros la bandera nacional, como significando que deseaba cobijar entre sus pliegues los restos de los hijos que tanta gloria le dieron.

Sobre el féretro de Rosales se veía la paleta que en vida usara el egregio pintor, y los pies de las tres cajas desaparecían entre los laureles de las coronas.

(Sigue la descripción de las coronas y estandartes.)

Carroza de Espronceda. Era magnífica, é iba tirada por ocho caballos admirablemente enjaezados de negro.

Lacayos con librea de terciopelo marchaban á los lados del coche-estufa, llevando palmas verdes.

Las cintas, de los colores nacionales, las llevaban los Sres. Echeagaray, Ferrari, Vital Aza, Llano y Persi, Bonafós y el concejal del Ayuntamiento de Almedralejo Sr. Siffredi.

De la presidencia formaban parte: el Sr. Liniers, por la Academia Española; el Sr. Groizard, diputado por Badajoz; el alcalde de la capital extremeña, los presidentes de las comisiones venidas de Badajoz y Almedralejo, y el Sr. Escosura, nieto de Espronceda y el coronel Aruej.

Detrás del duelo era conducida una corona de la Asociación de Escritores y Artistas.

A continuación también, en hermosa carroza arrastrada por ocho caballos perfectamente engalanados, el féretro de Larra, sobre el que se colocaron las coronas de los familiares del genial Figaro.

del doctor, profirió una infinidad de es pantosas blasfemias, retirándose al interior de la casa. Antes que tuviese tiempo de cerrar la puerta, el doctor había entrado detrás de él, penetrando en una de las habitaciones sin decir palabra. Una vez allí, miró con inquietud á su alrededor, pero no vió mueble ni indicio alguno que pudiera referirse á la descripción hecha por Oliverio.

—Ahora—dijo el jorobado, que no le había perdido un instante de vista—dígame Ud. cuál es su intención al penetrar así á viva fuerza en mi casa. ¿Trata usted de robarme ó de asesinarme? ¿Qué se le ofrece?

—¿Ha visto Ud. alguno que vaya á robar en coche de dos caballos, maldito vampiro?—exclamó el irritable doctor.

—¿Qué es lo que quiere entonces?—preguntó el jorobado con acritud.—Mire usted, lo que puede hacer es marcharse al instante y no excitarme la bilis. ¡El diablo le lleve!

—Saldré cuando me dé la gana—dijo Losborne, mirando á otra habitación, que no se parecía tampoco á la descrita por Oliverio.—Ya te encontraré algún día.

—Cuando Ud. quiera—dijo el jorobado con acento irónico.—si me necesita alguna vez, aquí estoy. No he vivido en esta casa sólo como un lobo por espacio de

veinticinco años para que vaya á temerle á Ud. Ya me las pagará, ya me las pagará Ud.

Y así, diciendo, el horrible jorobado comenzó á proferir gritos salvajes, descargando en el suelo furiosas patadas.—Estoy haciendo un papel ridículo—pensó para sí el doctor.—Es preciso que ese muchacho se haya equivocado. Vamos, tome Ud. esa propina, y enciérrese en su casa.

Así diciendo el doctor dió una moneda de plata al jorobado, y se encaminó á su coche.

Siguióle el hombre hasta la portezuela profiriendo mil imprecaciones; pero en el momento que Losborne se volvía hacia el cochero para hablarle, el jorobado, dirigiendo una mirada al interior del vehículo, clavó otra feroz y siniestra en Oliverio, que éste no pudo olvidarla en mucho tiempo, ni aun en sus sueños. El jorobado continuó sus imprecaciones hasta que el cochero estuvo en el pescante, y cuando nuestros viajeros se pusieron en marcha, pudieron verle aún detrás á cierta cierta distancia patealeando y mesándose los cabellos, en un transporte de locura furiosa, fingida ó verdadera.

—Soy un asno—dijo el doctor después de un prolongado silencio.—¿Sabías esto, Oliverio?

—No señor.

«La criada lo ignoraba, pero fué á informarse, y volvió á decir que el señor Brunlow, después de venderlo todo, había marchado hacia seis semanas á las Indias orientales.»

—Al oír esto Oliverio, se retorció las manos; y estuvo á punto de caer sin sentido.

—¿Se ha marchado también el ama de gobierno?—preguntó Losborne después de un momento de silencio.

—Sí, señor—contestó la criada—y con ellos se fué igualmente un amigo del señor Brunlow.

—Entonces volvamos á casa—dijo Losborne al cochero—y no se entretenga en refrescar los caballos antes que hayan salido de este maldito Londres.

—¿Y el librero, señor?—dijo Oliverio.

—Yo conozco el camino; mírelo Ud. Le ruego que vaya á verle.

—Pobre muchacho—repuso el doctor.—Basta de contrariedades por hoy. Si vamos á casa del librero, acaso nos digan que ha muerto, que se le ha quemado la tienda ó que ha huido. No, vamos en derecha á casa.

—Aquella amarga decepción causó á Oliverio una pena profunda, aun en medio de su felicidad, pues muchas veces, mientras estuvo enfermo, se había complacido en pensar lo que le dirían el Sr. Brunlow y la señora Bedwin, y el placer que

pobre muchacho arrancado por ellas de la miseria y de la muerte, deseaba tan sólo servirles en cuanto pudiese.

—Pobre chico—decía Rosa, cierto día que Oliverio trató de articular palabras de agradecimiento, que se escapaban de sus pálidos labios;—no le faltarán ocasiones de servirnos si quieren Uds, pues vamos al campo y mi tía tiene intención de que venga con nosotros.

La tranquilidad de aquellos sitios, la pureza del aire y la frescura de la primavera, le devolverán la salud en pocos días, y nosotras lo ocuparemos de muchos modos cuando se halle en estado de soportar la fatiga.

—¡La fatiga!—murmuró Oliverio—¡oh querida señorita, si yo pudiese trabajar para Ud, y contentarla cuidando los pájaros y las flores, ¡cuánto daría por esto!

—No es necesario que des nada—dijo la señora Maylie, sonriendo—pues ya se te ha dicho que estarás ocupado de muchos modos, y con hacer la mitad de lo que propones, serás completamente feliz.

—¡Feliz!—señora—dijo Oliverio—¡que buena es Ud. por hablarme así!

—Tú me harás más feliz de lo que puedo decir—repuso la joven—pues el pensar que mi buena tía ha podido arrancar á un pobre muchacho de la más espantosa miseria, es ya para mí una gran

Canal del Guadalete

SUSPENSIÓN DE OBRAS

Por la Dirección general de Agricultura se ha trasladado al Gobierno civil de Cádiz la siguiente Real orden, fecha 6 de Mayo:

«Vista la instancia del Presidente de la Sociedad Agrícola industrial del Guadalete, concesionaria del Canal del mismo nombre, por la que solicita en nombre de la expresada Sociedad la suspensión de las obras del Canal del Este y sus accesos cuya ejecución debe llevarse á cabo durante el año actual, mientras se completan los estudios del Pantano de Guadalcacín por cuenta del Estado;

Visto el informe de la Jefatura de la División de trabajos hidráulicos del Guadalcacín encargada de dichos estudios:

Resultando que la construcción del pantano de Guadalcacín en el río Majaceite, está íntimamente relacionada con los derechos adquiridos por la referida Sociedad concesionaria:

Considerando que la suspensión solicitada tiene por fundamento la conveniencia de la administración de que no se ejecuten obras á las que pueda afectar la construcción del pantano citado y que podrían dar derecho á una indemnización:

Considerando, por tanto, que no se está en ninguno de los casos de prórroga previstos en el Reglamento de 9 de Abril de 1885, y que por consecuencia no debe sujetarse á la tramitación que en él se fija;

S. M. el Rey (q. D. g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, conformándose con lo propuesto por la Dirección de Obras públicas, se ha servido disponer se suspendan provisionalmente las obras del 4.º grupo de la concesión del canal del Guadalete.

La anterior disposición obedece, como en ella se indica, á la construcción del Pantano del Guadalcacín que tanto ha de beneficiar á esta región. Como uno de los canales que partirán del pantano ha de cruzar los terrenos de las márgenes del Guadalete que en considerable extensión pertenecen á la compañía azucarera, esta empresa podrá tomar el agua para sus riegos de dicho canal, ahorrándose la toma de las aguas del río y de los considerables gastos que esto le ocasionaría.

La suspensión de dichas obras indica, pues, que se llegará á un convenio entre el Estado y la Compañía, por el cual aquel le facilitará agua para sus riegos y la Compañía renunciará en cambio á una parte del agua que por la concesión hecha antes de pensarse en la construcción del pantano, tenía derecho á tomar directamente del río.

DE CADIZ

Lunes 26.

Continúa en grave estado el respetable facultativo D. José de Dios. Ayer por la mañana le fueron administrados los Santos Sacramentos por su director espiritual el beneficiado D. Miguel Gutiérrez. Hacemos votos por el restablecimiento del paciente.

A consecuencia del fuerte temporero que reina en el Estrecho de Gibraltar han fondeado en aquel puerto los torpederos Borea y Tramontane, que procedente de Sevilla se dirigían á Tolón. Parte de la tripulación de los barcos descendió á tierra, donde fueron muy agasajados por los vecinos del pueblo.

Gacetas.

CORRESPONSAL EN PARÍS

PARA ANUNCIOS RECLAMOS Y COMUNICADOS Sr. D. A. Lorette, rue Cambrin 61.

Granja Experimental de Jerez

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

Table with meteorological data for May 26th, including temperature (max 29.5, min 12.1), radiation, and wind speed.

SE ARRINDAN LOS SIGUIENTES PREDIOS

- List of properties for sale or lease: CASAS EN PUERTO REAL, PASTOS, LENA DE OLIVO, ESTABLOS, etc.

HIELO

procedente de la fábrica LA ESPAÑOLA, lo venden, al precio de 20 céntimos de peseta el kilo los siguientes establecimientos:

- List of ice vendors: Cervetería, «La Cruz Blanca», calle Larga, etc.

Anoche á las doce llegaron

á ésta, de regreso de su excursión á la «Junta de los Ríos», los Sres. Marqués de Bonanza, D. José M.º Fernández, don Francisco Martel, D. Amalio Sáiz de Bustamante y D. Juan González Rojas, del Consejo de Administración del Ferrocarril de la Sierra, á quienes acompañaban el Sr. D. Cayetano Castellón y el ingeniero D. Pedro M. González Quijano.

Los expedicionarios, que salieron ayer de madrugada, descansaron en el vivero de la «Junta de los Ríos» y después de examinar el sitio en donde se ha de construir el puente sobre el Guadalete, de la futura línea férrea, alargaron su excursión hasta el pintoresco sitio donde se alzaría la presa del pantano del Guadalcacín, en la Angostura de Arcos.

En el vivero les esperaban los ingenieros encargados de los estudios Sres. Gallegos y Castellón, quienes dieron toda clase de explicaciones á los señores del Consejo.

Muy complacidos y satisfechos de la expedición, regresaron todos para Jerez en las primeras horas de la noche.

Hoy 27, á las nueve de la noche, celebra sesión la Junta de gobierno del Ateneo.

Mañana á las nueve de la noche se reúne el Colegio de Médicos de esta ciudad en Junta general extraordinaria, para dar cuenta de la Real orden dictada con motivo de haberse solicitado al Ministro de la Gobernación la aprobación del Reglamento interior de dicho Colegio.

Según los Estatutos por los cuales se rigen estas corporaciones, puede celebrarse sesión cualquiera que sea el número de colegiados que asistan y si se acuerda reformar el mencionado reglamento en vista de la citada Real orden, será posible que se nombre una comisión que estudie y proponga las supresiones ó reformas que se crean oportunas, las cuales para ser definitivamente aceptadas y que obliguen su cumplimiento, tendrán que merecer la aprobación de la mitad más uno de los colegiados existentes.

Se notan en la mencionada corporación dos opuestas tendencias entre los asociados: una que pretende anular toda manifestación de vida, concretándose al cumplimiento de lo que la legalidad ordena, ó sea la aparente colegiación sin más ulteriores efectos ni dispendios, y otra, que consideramos con mayor número de adictos, la cual desea que dicha corporación facultativa tenga vitalidad manifiesta, y que funcione y rijga como corresponde, dado el ilustrado personal que la compone para beneficio de nuestra localidad en general, sin abandonar los intereses propios de la profesión que representa; á fin de que no aparezca como otras sociedades que se organizan sólo para su defensa propia y egoísta; aunque para conseguir aquellos loables fines haya que hacer algunos sacrificios.

Esto sería lo más sensato y edificante. Veremos cual de las dos tendencias predomina.

El Sr. D. Salvador Díez, Agente Consular de Francia en esta ciudad, nos dirige un atento B. L. M. acompañando el anuncio oficial que en otro lugar insertamos, abriendo una suscripción destinada á las víctimas de la Martinitica, la cual será sin duda perfectamente acogida por el objeto, altamente caritativo, á que está destinada.

Ayer tarde marchó á Sevilla en el expreso, la respetable señora Marquesa de Bonanza, acompañada de sus bellas hijas María Pepa y Petra González de Agreda.

De Sevilla marchará la Sra. Marquesa á Casilleja de la Cuesta, á recoger á sus jóvenes hijas Isabelita y Angeles, que se educan en el colegio allí establecido.

Diputado. Ayer regresó de Madrid nuestro apreciable convecino D. Manuel A. de la Riva, Diputado á Cortes por esta circunscripción.

Boda próxima. En Madrid ha sido pedida la mano de la bella Srta. Isabel Sanchez de Hoces, hija de los Sres. Duques de Almodóvar del Río, para el joven primer teniente de artillería, D. José de Hoyos, Marqués de Hoyos.

Puntos de que ha de darse cuenta en la sesión ordinaria que celebrará el Excmo. Ayuntamiento mañana Miércoles:

Proyecto de distribución é inversión de fondos municipales para el mes de Junio entrante.

Expedientes justificativos de la excepción alegada por dos mozos del presente reemplazo.

Clasificación de dos mozos del mismo reemplazo.

Escrito de D. Rafael García del Salto solicitando licencia para recalzar los cimientos de su casa calle Tornería número 1.

Id. de D. Juan Romero interesado adquirir doce varas de terreno en el Cementerio Católico para construir un familiar.

Id. de D. Juan Ruiz Canchola interesado adquirir en propiedad la sepultura ocupada por los restos de D.ª Emilia de Cala y Martí.

Llevaban las cintas el nieto de Larra (D. Luis) y los Sres. Ortega y Munilla, Ossorio y Gallardo, Cantin, Zozaya y González.

Formaban la presidencia del duelo D. Francisco Silvela, D. Miguel Moya y los nietos y sobrino del inolvidable escritor cuyos restos se conducían.

Detrás, otra corona de la Asociación de Escritores y Artistas.

Música del batallón de Cazadores de Madrid.

Carroza imperial, tirada por ocho caballos con magníficos atalajes negros y oro, con el férretro de Rosales.

Llevaban las cintas sujetas á la carroza los Sres. Sorolla, Comba, Fernández Jiménez, Villegas, Muñoz Degrain y Marano Carbonero.

Presidía el duelo el marqués de Tovar, al que acompañaban el Sr. Santonja, esposo de la hija de Rosales, y los Sres. Sala, Ferrant, Lozano, Martínez Pedrosa, Querol, Clot, Benlliure y la Junta en pleno del Circolo de Bellas Artes.

Seguidamente iba la presidencia de la comitiva.

En nombre del Rey ha asistido el grande de España duque de Rivas, y en el del Gobierno, el ministro de Instrucción pública, conde de Romanones, y el presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas, el ilustre D. Gaspar Núñez de Arce, el iniciador del panteón para las glorias españolas del siglo XIX: López Muñoz por el Congreso, y Lara por el Senado.

El acompañamiento que formaba en la brillante comitiva no podía ser más distinguido: cuanto Madrid encierra de notable en todos los ramos del saber.

Sobre los férretros han sido colocadas magníficas coronas, enviadas por El Imparcial, La Correspondencia de España, Circolo Militar de Cádiz, Centro del Ejército y de la Armada, Sociedad obrera de Almedralejo y Ayuntamiento de este pueblo.

Cerca de la una de la tarde llegaron al cementerio de San Justo.

Los tres férretros fueron bajados de las carrozas y transportados á la iglesia del cementerio, donde se entonó solemne responso.

Terminada la oración, fueron aquellos conducidos al panteón de hombres ilustres del siglo XIX.

A la una y media quedaron los tres férretros en sus respectivas sepulturas.

En las lápidas correspondientes se leen los ilustres nombres de «Luis Mariano de Larra», «José de Espronceda» y «Eduardo Rosales»; llevando al pie el año de su nacimiento y el de su muerte.

Consta también la fecha de traslación de sus restos mortales.

CRÓNICA MÉDICA.

Un operador y dos operados

Por referirse á nuestro estimado convecino el hábil cirujano D. Fermín Aranda, copiamos con gusto el siguiente artículo que publica El Liberal, de Sevilla, de ayer:

Atraídos por favorables referencias sobre dos importantes operaciones quirúrgicas practicadas por el estudioso y hábil médico de Jerez D. Fermín Aranda, en la clínica de nuestro convecino el ilustrado Dr. Barran, visitamos ayer la casa de salud que éste dirige, y la grata impresión que esta visita nos produjo, muévenos á dedicar algún espacio á consignar el juicio que nos merece la labor de aquel campeón de la ciencia que con brios juveniles y excepcionales dotes, ha conquistado en su vida profesional una envidiable reputación.

Hemos de decir, en honor de la verdad que el nombre del Sr. Aranda nos era ya conocido por sus triunfos obtenidos en el Instituto operatorio que fundó y sostiene en su ciudad natal y del que con motivo de uno de sus más brillantes éxitos hizo mención el ilustre Dr. Rubio

en la admirable publicación científica que dirige.

El Sr. Aranda hizo su carrera en la Facultad de Cádiz; amplió más tarde sus estudios en París, donde fué durante algún tiempo jefe de la clínica del reputado Dr. Desnos; ha recorrido y visitado los principales institutos médicos de Berlín, Bruselas, Lyon y otras capitales del extranjero, y asistido á diversos Congresos de Medicina. Tiene una irresistible vocación por la medicina y en su biblioteca se encuentran las obras científicas más bien reputadas y de reciente publicación, como en el arsenal quirúrgico de su instituto operatorio los instrumentos y aparatos más costosos y de mayor perfección.

La estadística de las operaciones practicadas constituye una brillante ejecutoria, pero aun avalora ese testimonio irrecusable del éxito el juicio de cuantas personas competentes han podido apreciar su modo rápido y certero de operar, revelador de singulares aptitudes, de profundos conocimientos anatómicos y de pleno dominio de los preceptos y adelantos de la cirugía moderna.

De las operaciones á que antes aludimos y que practicó en ésta el Dr. Aranda, el 17 del actual, tuvimos noticias el mismo día que fueron realizadas; pero la gravedad de los casos y la esperanza muy fundada de que por la perfección y asepsia con que se hicieron dieran por resultado un nuevo y satisfactorio éxito, nos ha inducido á esperar el tiempo necesario para poder dar cuenta de ellas cuando se considerasen felicitadas, como puede decirse á la sazón; salvo improbables é inesperadas complicaciones.

Consistieron dichos actos quirúrgicos, uno de la extirpación de la matriz y de los ovarios á una enferma procedente de Huelva.

La otra operación fué ovariectomía para un voluminoso tumor fibro-quístico que, con grandes adherencias al peritoneo y al epilón hastro-hepático, fué realizada en breve tiempo á una enferma de Ubrique.

Auxiliaron al operador los profesores médicos de Jerez Sres. Montenegro y Sierra y sus conprofesores Sres. Riquelme y Barran, y presenciaron la intervención quirúrgica los médicos Sres. Tovar, Karminski, Volsin y varios estudiantes de la facultad.

Todos los asistentes pudieron apreciar el seguro dominio del operador, su detenido estudio de los casos que evitaba toda vacilación y el rigorismo con que se observaron los preceptos recomendados por las más reputadas autoridades en la cirugía moderna, debiéndose á tal pericia y tan acertadas previsiones el que las enfermas operadas, sin fiebres ni anomalías, hayan seguido en progresión creciente el proceso de su curación, que, según la simple apariencia permite apreciar, aun á nosotros que somos legos en estos asuntos, puede tenerse por conseguida totalmente dentro de un plazo que ha de ser ya de muy corta duración.

En nuestra visita conversamos con las enfermas operadas, escuchando de sus labios frases de sentida gratitud hacia el Dr. Aranda, porque conviene observar que éste ha practicado gratuitamente ambas operaciones y solo una de las enfermas paga el importe de los gastos accesorios que origine su curación.

El Dr. Barran, por su parte, ha cedido gratuitamente el local y alimentos disponibles en su clínica, así como su asistencia profesional, y ante estos actos de generoso desprendimiento, hechos en aras de la ciencia, de enfermos sin recursos y del prestigio profesional, el menor tributo que puede rendirse, es divulgar tales hechos, reveladores de un altruismo verdadero, proclamando los méritos de los modernos luchadores que buscan un puesto honroso en la vida por las virtudes del estudio y el trabajo, consignando de paso el concepto enaltecido que estos hechos encierran en honor del carácter hospitalario de esta culta capital.

DR. KELLER.

felicidad, tanto mayor al ver que el objeto de sus bondades y compasión se muestra sinceramente reconocido. «Me comprendes?» preguntó Rosa viendo á Oliverio meditabundo.

«¡Oh, sí, señora!» contestó con viveza Oliverio—estaba pensando que soy ingrato.

«¿Para quién?» preguntó Rosa.

«Para el buen caballero y la excelente señora que tuvieron tanto cuidado de mí» replicó Oliverio.—«Si ellos supieran cuán feliz soy, estoy seguro de que se alegrarían de ello.

«No lo dudo» repuso la señora Maylie—y ya el doctor ha tenido la bondad de prometerme, que tan pronto como te halles en estado de soportar el camino, irás á verlos.

«¡Qué felicidad!» exclamó Oliverio, cuyo semblante rebosaba alegría. «¡Qué feliz seré al ver á esos buenos señores!

Al cabo de algún tiempo, Oliverio se halló en estado de soportar el viaje, y una mañana, el doctor y él subieron á un coche perteneciente á la señora Maylie, y se dirigieron á Chertsey-Bridge. Al llegar allí, Oliverio se puso muy pálido y lanzó un grito.

«¿Qué puede tener este chico?» dijo el doctor con el tono brusco que le era habitual.—«¿Ves alguna cosa? ¿Oyes algo? ¿Qué te pasa?»

calle, el corazón de Oliverio comenzó á latir con una violencia que le sofocaba.

«Ahora, hijo mío, ¿cuál es esa casa?» preguntó Losborne.

«¡Aquella, aquella!» contestó Oliverio pasando la mano por la ventanilla.—«¡La casa blanca! ¡Oh! Dése Ud. prisa, yo se lo ruego; me parece que voy á morir á fuerza de temblar.

«Vamos, vamos» dijo el doctor, dándole un golpecito en el hombro;—«vas á verlos al instante, y ellos se alegrarán mucho de verte sano y salvo.

«¡Oh! Así lo espero!» exclamó Oliverio.—«¡Han sido tan buenos y tan generosos para mí!»

El coche continuó rodando y se detuvo al fin, pero tampoco aquella era la casa, sino la de más allá. Entonces Oliverio miró á las ventanillas, y lágrimas de alegría surcaron sus mejillas.

«Pero ¡ay! en la casa blanca no habitaba nadie, veíase en la puerta un gran cartelón que decía:

SE ALQUILA.

«Llamemos á la puerta inmediata» dijo el doctor, cogiendo del brazo á Oliverio.

«Y dirigiéndose á una muchacha preguntó:

«¿Sabría Ud. dónde se halla el señor Brunlow, que vivía aquí al lado?»

«Entonces no lo olvides para otra vez... Un asno—repitió el doctor después de una pausa de algunos minutos.—Aun cuando esa casa hubiera sido lo que creía y se hallasen en ella los ladrones, ¿qué podía hacer yo sólo? Y aun en el caso de recibir socorro, ¿qué resultaría para mí? Solo confusión y trastorno. No importa; hubiera recibido una buena lección para no meterme en enredos, por seguir mi primer impulso sin reflexionar.

El hecho es que el buen doctor no había dejado nunca de seguir su primer impulso; y la prueba de que esto era lo mejor que podía hacer, resultaba del hecho de que lejos de atraerse por ello disgustos y compromisos, Losborne se había granjeado el respeto y la estimación de cuantos le conocían. A decir verdad estuvo de mal humor algunos minutos, sobre todo por verse chasqueado en su esperanza de tener una prueba evidente de la veracidad de la historia de Oliverio; pero bien pronto recobró su buen humor acostumbrado, y al observar que las respuestas de Oliverio eran tan claras y precisas como sencillero su aspecto, resolvió fiarse completamente en adelante del pobre muchacho.

Como Oliverio sabía el nombre de la calle donde vivía Brunlow, pudieron indicar el camino al cochero, y apenas el carruaje hubo doblado la esquina de la

«Señor—murmuró Oliverio, sacando la mano por la ventanilla—¿esa casa!»

«Sí, y bien ¿qué hay?» «Para, cochero! ¿Qué casa es esa, hijo mío?»

«Los ladrones... la casa donde me trajeron—dijo en voz baja Oliverio.

«¡Diablo! exclamó el doctor;—ábre la portezuela.

Pero antes que el cochero tuviese tiempo de bajar del pescante, el doctor se había precipitado del coche, y dirigiéndose hacia la casa, comenzó á golpear la puerta como un furioso.

«¡Oh!—gritó un jorobado de desagradable aspecto, abriendo tan repentinamente que el doctor estuvo á punto de caer, arrastrado por su ímpetu—¿qué hay?»

«¡Lo que hay!»—gritó Losborne cogiendo al jorobado por el cuello sin reflexionar un instante—lo que hay es mucho, y por lo pronto un robo.

«Cuidado no haya alguna otra cosa, una muerte por ejemplo, si no me deja Ud.»—contestó friamente el jorobado—«¿Lo oye Ud?»

«Ya lo oigo» dijo el doctor sacudido de dolor con viveza.

«¿Dónde está...? Maldito sea el ladrón... ¿Cómo se llama?... Sikes... eso es...»

«¿Dónde está Sikes, tu jefe? El jorobado pareció quedar mudo de asombro y de indignación, y desprendiéndose con la mayor destreza de manos